a MODO de EDITORIAL

En este número hemos querido estar en consonancia con la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Etica y Desarrollo, que ha convocado en Buenos Aires a personalidades de renombre internacional para debatir sobre "Los desafíos éticos del desarrollo" en un Congreso Internacional que se desarrollará entre el 5 y 6 de septiembre próximos. Observatorio Social ha querido dedicar esta publicación a esta temática que, como bien lo plantea Bernardo Kliksberg, aumenta su importancia a nivel de las decisiones y sobre todo de las decisiones de política económica. Y no es casual que así sea. Nuestro sub continente enfrenta hoy día dos fenómenos de profundo contenido ético que la han condicionado a lo largo de la década pasada, y que han resultado en el aumento de la pobreza y la exclusión. El primero es la vigencia del pensamiento único que -parafraseando al artículo de Sen- solo aceptó su propia libertad para pensar y actuar, y negó la de todos los demás. En especial, negó la posibilidad de incluir cualquier otra dimensión que se alejara de la idea del equilibrio general (aunque paradójicamente fuese un equilibrio inestable y restringido a lo económico). Pocas veces en la historia económica una década de acción en lo económico estuvo tan cerrada y predeterminada como la que nos propuso/impuso el consenso de Washington. Jean Ives Calvez destaca la insensatez de hacer de la competitivdad una meta social. Paradójicamente, esta experiencia nos ha servido para revalorizar el lugar de las instituciones (y la importancia de la manera como cada pueblo las elabora) tal como lo describiese en estas mismas páginas Dani Rodrick.; o para aprender -tarde- la importancia de incluir explícitamente las metas sociales dentro de la planificación económica.

El segundo es la expresión más brutal de las instituciones de la globalización, como brazos armados del pensamiento omnicomprensivo, en el que los desvíos (y los propios errores de la concepción del modelo) deben castigarse con recesiones que profundizan aun más el efecto de lo generado en la década. Joseph Stiglitz ha descripto con inteligencia y dramatismo cómo los organismos internacionales actúan sin considerar tiempos ni identidades; cómo ignoran el equilibrio social en los equilibrios que exigen a sus "pacientes"; cómo repiten fórmulas estereotipadas; y cómo sólo consideran el interés del capital financiero.

Bien afirma Kliksberg en su presentación que la preocupación ética está teniendo efectos concretos a través de movilizaciones y demandas que acotan la libertad de acción del pensamiento único y sus instituciones. Corresponde también aprender con cuidado de estas experiencias, sacando enseñanzas concretas acerca de cada una de las variables económicas sociales y políticas; de su interacción y consecuencias y de allí generar las acciones que impidan la repetición de tanto daño. Como dicen Sen y Sachs, puede demostrarse que no se trata de "menos desarrollo", sino de "mejor desarrollo"; y que tales categorías no son contradictorias, sino que pueden ser convergentes para el interés de los pobres y los excluidos.

EDUARDO AMADEO

Sed de ÉTICA en AMÉRICA LATINA

Por Bernardo Kliksberg

Hay en las sociedades latinoamericanas, en creciente y esperanzador proceso de democratización, un reclamo en ascenso por más ética. Sociedades civiles cada vez más movilizadas y participativas están presionando por la erradicación total de la corrupción, la transparencia y el control social de la gestión estatal. Pero el pedido por ética no se limita al tema de la corrupción, va mucho más allá. Se está exigiendo que la discusión sobre la economía vuelva a incluir los planos éticos. **Se plantea que la región tiene desafíos abiertos inaplazables de alto contenido ético**, entre ellos: la extendida pobreza (cerca del 50% de la población es pobre), la desprotección de los niños (60% e los menores de 14 años están en pobreza), el deterioro de la familia (30% de los hogares han quedado desarticulados bajo el embate de la pobreza), la falta de oportunidades para los jóvenes (las tasa de desocupación juvenil supera el 20%), las brechas en salud (18% de los partos se producen sin asistencia médica), los altos niveles de desigualdad considerados una causa central de la pobreza (el 10% más rico tiene 84 veces el ingreso del 10% más pobre). Todas estas situaciones violan convicciones éticas básicas de nuestras sociedades. En nota de primera página reciente, el New York Times (29/7/92), llama la atención internacional sobre el extendido descontento que hoy recorre América Latina. Señala que está fundado en hechos muy concretos, la pobreza ha aumentado y la situación de las mayorías ha desmejorado sensiblemente. El difundido periódico plantea que "los sueños económicos se han transformado en desempleo y recesión".

Normalmente se asocia el tema ético, como exclusivamente ligado a la lucha anticorrupción. Esta lucha fundamental que debe librarse hasta las últimas consecuencias, es solamente una expresión primaria de lo que implica la ética. Cuando la población clama hoy por ética está pidiendo eso, pero también mucho más. **Esta exigiendo políticas económicas con rostro humano, que estén guiadas por valores éticos y criterios de asignación de los recursos escasos que se basen en prioridades definidas desde la ética.**

La opinión pública pide asimismo, que los principales actores sociales asuman sus responsabilidades éticas. Reclama comportamiento éticos en los líderes políticos, responsabilidad social en los empresarios, compromiso de servicio íntegro en los funcionarios públicos, ética en los dirigentes sindicales, las universidades y las ONGs. **Exige mucho más que una ética que impida la corrupción, pide una discusión ética continua sobre que tipo de sociedad queremos, sobre cuáles deben ser las prioridades en la asignación de recursos limitados, sobre como promover la solidaridad y orientada a la asunción de la idea bíblica de que debemos ser responsables los unos por los otros**.

Ese mismo reclamo está siendo formulado hoy por prominentes pensadores, centros de estudio de primera fila y ONGs líderes. Así el Premio Nóbel de Economía Amartya Sen, denuncia que "la economía moderna se ha visto sustancialmente empobrecida por la distancia creciente entre economía y ética" y llama a volver a interrelacionar ambas. Por su parte el eminente filósofo Edgard Morin advierte que estamos en un Titanic planetario, un trasatlántico que está siendo impulsado por los beneficios, la ciencia y la tecnología, pero donde falta el timón ético que debería conducirlo y por tanto está a la deriva y sujeto a gravísimos desequilibrios.

Es hora de retomar la vinculación estrecha de la economía con la ética. Se podrá argumentar: ¿no es ello un gesto puramente simbólico? La realidad indica lo contrario. Grandes frentes éticos mundiales han logrado recientemente inicios de solución para problemas que se veían casi perdidos cuando se los abordaba desde el solo enfoque de la visión económica usual. Entre ellos, hay en el mundo 40 millones de en-

Se plantea que la región tiene **desafíos abiertos** inaplazables de alto contenido ético.

fermos de SIDA y mueren por él 3 millones de personas anualmente. Los nuevos descubrimientos médicos permiten prolongar considerablemente la vida y prevenir que los niños de madres con SIDA lo contraigan. Pero son inaccesibles a la inmensa mayoría de los afectados porque son pobres. Comprarlos en el mercado costaba 10,000 dólares anuales. Dos países Sudáfrica y Brasil comenzaron a importar genéricos, o producirlos a costo de 300 dólares anuales. Los laboratorios internacionales que detentaban las patentes respectivas les abrieron pleitos jurídicos ante los tribunales y la Organización Mundial de Comercio. La causa parecía perdida. Un gran movimiento de opinión pública mundial la planteo como lo que era, un conflicto ético gravísimo. De un lado el derecho a la vida, del otro, la aplicación rígida de las reglas del mercado. La presión de opinión llevó a que los laboratorios transigieran y retiraran sus demandas antes los deterioros de imagen y las protestas masivas en ciernes. Brasil emprendió una política agresiva, estableció el derechos legal de los enfermos a tener tratamiento gratuito, y produciendo e importando genéricos ha logrado proporcionar los medicamentos sin cargo a todos los que lo necesitan. Redujo las muertes por SIDA en dos tercios entre 1996 y el 2000. El Papa Juan Pablo II esta planteando continuamente que otros grandes problemas mundiales como la deuda externa de los países más pobres y el proteccionismo comercial que frena el ingreso de los productos del mundo en desarrollo a los desarrollados, deberían ser analizados éticamente para llegar a soluciones coherentes con los principios morales básicos. En un mundo donde 30.000 niños mueren por día por causas evitables y una persona cada 4 segundos por hambre, voces prominentes cada vez más numerosas reclaman una ética para el proceso de globalización.

El debate ético puede llegar a resultados muy concretos. En las sociedades más evolucionadas y con mejores resultados según las tablas de desarrollo humano de la ONU, como Noruega (primera en el 2002). Suecia, Dinamarca, Canadá, Holanda, y otras, es un componente clave de su cultura y desarrollo. Un debate activo de este orden permite movilizar el voluntariado (gran fuerza en esos países), la responsabilidad social de la empresa privada, alianzas estratégicas entre Estado y sociedad civil. En ese marco el BID ha establecido recientemente la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Etica y Desarrollo para impulsar esfuerzos en esta dirección. Diversas universidades de la región comienzan a enseñar e investigar sobre ética y desarrollo.

Pero hay algo más importante aún. Probablemente el riesgo ético mayor en la región frente al avance de la pobreza y el sufrimiento social de millones es el de acostumbrarnos a todo ello e insensibilizarnos. Empezar a ver a los niños abandonados viviendo en las calles, las familias “ex clase media” buscando alimentos en los tachos de basura, los ancianos implorando ayuda como parte del paisaje urbano, como algo inexorable, como un hecho natural: “como si lloviera”. Eso implica perder la capacidad de indignación frente a la atroz injusticia y violación de derechos humanos. La vuelta sincera a la ética, destruirá todas las racionalizaciones y las “coartadas” con las que suele defenderse la insensibilidad. Obligará a cada uno a reaccionar, a nivel individual haciendo todo lo que pueda por ayudar y a nivel colectivo profundizando la democracia para lograr a través de ella que las políticas y las conductas públicas respondan a las exigencias éticas. Ya las fuentes bíblicas exigían perentoriamente no perder nunca esta capacidad de indignación que hace a la condición humana. Ordena en ellas el mensaje de la divinidad (Levítico 19:16). “No desatiendas la sangre de tu prójimo” o.s.

*Bernardo Kliksberg es Coordinador General de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Etica y Desarrollo del BID (www.iadb.org/etica/) - Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires

ESTAMOS en un TITANIC

Por Edgar Morin*

Hay dos conceptos de desarrollo. **El concepto que fue usual durante muchos años era la idea de que el desarrollo tecno-científico económico, bastaba para remolcar, como una locomotora, los vagones de todo el tren del desarrollo humano, es decir: libertad, democracia, autonomía, moralidad. Pero, lo que se constata hoy día, es que estos tipos de desarrollo han traído muchas veces subdesarrollos mentales, psíquicos y morales**.

Es evidente que el problema fundamental es el desarrollo humano, que debe ser un concepto multidimensional. Hay un concepto promedio, el concepto enmendado del desarrollo únicamente técnico. Fue en cambio la idea del desarrollo sostenible, la que introdujo la idea del porvenir del planeta, del porvenir de los seres humanos, y también la necesidad de la salvaguardia vital de los humanos, que es una consideración ética.

En un tipo de desarrollo centrado en el elemento económico y tecnológico, primó muchas veces el individualismo, en el sentido de pérdida de las solidaridades tradicionales; el egocentrismo, que también destruye y olvida las solidaridades, y que se consagra únicamente a su propio interés; la pérdida de muchas aptitudes polivalentes del ser humano por la hiper-especialización de cada persona, la pérdida de muchas facultades por la adaptación para enfrentar su destino. Se puede decir también que un cierto tipo de alfabetización no consistió solamente en el hecho de enseñar el len-

guaje, de enseñar cultura, sino que se caracterizó también por el hecho de rechazar, de despreciar culturas orales multimilenarias, que no sólo tenían supersticiones, sino que también saberes y sabidurías.

En este desarrollo, tal como podemos verlo en los países llamados desarrollados (o más desarrollados), hay la disminución del sentido de la responsabilidad personal, y hay muchas más cuestiones contraproducentes, como lo decía hace treinta años Ivan Illich, en todos los sectores: la polución urbana, la burocratización de las actividades, la hiper-especialización de la medicina que olvida las personas, todos los defectos, y enfermedades de la vida cotidiana.

Pienso que la incapacidad profunda de estos tipos de desarrollo es que están basados únicamente en la cuantificación, en el cálculo, y consideran el bienestar humano únicamente en términos cuantitativos y monetarizados. **No se ven los problemas de las calidades de vida y la calidad misma de la vida, que escapan a la cuantificación**. Sabemos, por ejemplo, que un tipo tradicional antiguo de agricultura familiar polivalente era una economía que permitía subsistir con un pequeño sector monetarizado para los intercambios. ¡Es una vida menos fea que la vida de una persona que se encuentra sin dinero en las villas miserias, callampas o favelas, en un mundo totalmente monetarizado!

Podemos decir entonces que el desarrollo, en el sentido únicamente técnico y económico, provoca la agravación de las dos pobrezas - la pobreza material para tantos excluidos, y también una pobreza del alma y de la psiquis. **Desarrollo humano significa entonces integración, la combinación, el diálogo permanente entre los procesos tecno-económicos y las afirmaciones del desarrollo humano, que contienen, en sí mismas, las ideas éticas de solidaridad y de responsabilidad. Es decir que hay que pensar de nuevo el desarrollo para humanizarlo**. ¿Cómo integrar la ética? No se puede hacer una inyección de ética como se hace una inyección de vitaminas en un cuerpo enfermo. **El problema de la ética es que debe encontrarse en el centro mismo de este desarrollo**.

La ciencia, la técnica y la economía están fundadas en el hecho de su aislamiento de la ética. Veamos la ciencia y sus orígenes. El desarrollo de la ciencia occidental, a partir del siglo XVII, necesitaba la eliminación de la ética, y sólo salvaguardar la única ética de conocer por conocer. ¿Y por qué debía hacerse esta eliminación? Porque en el siglo XVII y en los primeros siglos de la ciencia, la ciencia debía plantear su autonomía frente a los grandes poderes teológicos y políticos, y la ciencia debe tener únicamente juicios de hecho y no juicios de valor. Pero en dos o tres siglos cambiaron totalmente las perspectivas, porque la ciencia y la técnica pasaron de la periferia de la sociedad al centro de la sociedad. De un papel auxiliar a un papel de motor, de la debilidad a los poderes gigantes hoy día muy bien conocidos de la energía nuclear y de las manipulaciones biológicas. Ahora se plantea entonces el problema contrario del siglo XVII: la necesidad de regular y de controlar éticamente la ciencia.

¿Pero cómo? Como no bastan los comités que tanto se multiplican en la actualidad (como los comités de bioética) es necesaria una regulación ética con ayuda de la política. Pero sabemos muy bien que hoy día hay una disyunción entre ciencia, ética y política. El problema es muy grave, porque ahora debemos buscar acercar estas tres instancias, y además hoy día no bastan regulaciones únicamente nacionales. Puede prohibirse en alguna nación como Francia, el cultivo de células embrionarias con finalidades médicas. Pero ello está autorizado en

Gran Bretaña y en los Estados Unidos. No basta regulación como control en algunos países. Se necesita entonces una regulación a nivel planetario. Pero no existe la instancia planetaria hoy día capaz de hacer estas regulaciones, porque falta una autoridad de este tipo a nivel del planeta.

La cuestión de la técnica es muy bien conocida. La polivalencia de la técnica desde la prehistoria, donde la posibilidad de hacer instrumentos para el trabajo daba al mismo tiempo la posibilidad de hacer armas para matar. Pero hoy día el desarrollo de las máquinas, de la técnica, no es únicamente un desarrollo que tiene la posibilidad de domesticar las energías físicas y de la naturaleza al servicio de los humanos; es también un desarrollo que ha domesticado al ser humano al servicio de las máquinas -es decir, a obedecer a la lógica de las máquinas, que es la hiper-especialización, la cronometrización, y el mecanicismo o determinismo mecanicista. **Hay hoy día en nuestras sociedades una mentalidad adaptada muy bien para controlar y para conocer las máquinas artificiales, pero que no sirve para controlar y para conocer los seres humanos. Porque los conocimientos que se basan únicamente en la cuantificación y el cálculo no pueden conocer lo que significa la vida, es decir la pasión, el amor, el sufrimiento, todos los rasgos subjetivos de la Humanidad. La objetividad cuantitativa no conoce lo real, conoce sólo la parte superficial de lo real.**

Si además vemos ciencia, técnica, economía y beneficios como los cuatro poderosos motores del porvenir humano, hoy día vemos también que no hay tampoco la regulación económica necesaria, sobre todo en el mercado mundial actual que se ha desarrollado desde los años noventa. Está la lógica de la rentabilidad, es una lógica que produce las poluciones tan comunes, y que constituyen un peligro para todo el planeta. La única gran profecía de Karl Marx fue la idea que la mercancía va a reemplazar todas las relaciones humanas. Hoy día no son únicamente las relaciones humanas, las relaciones biológicas también, porque los genes -la vida misma- se han convertido en mercancías, en algo que se puede vender; se puede hacer de los genes una propiedad privada.

Si vemos todos estos problemas, podemos decir que estamos en un Titanic planetario, con su «cuatrimotor» técnico, científico, económico y de beneficios, pero no controlado éticamente y políticamente ¿dónde encontrar posibilidades de esta regulaciones y controles ético y político? Pienso que las fuentes pueden encontrarse en la segunda hélice de la mundialización; abandono la metáfora del cuatrimotor para tomar una nueva metáfora la de una doble hélice.

La primera hélice -muy conocida- es la hélice que impulsó la mundialización comenzada a fines del siglo XV, con la conquista de Améri-

ESTA SEGUNDA MUNDIALIZACIÓN TIENE EN SÍ MISMA **una fuerza**, UN MOTOR DE **responsabilidad y de solidaridad**. ES LA CONCIENCIA TAMBIÉN Y EL SENTIDO DE LA COMUNIDAD DE DESTINO: **comunidad de destino planetario** -EVIDENTE-, PERO TAMBIÉN DE CONTINENTES.

ca. Un proceso que continuó con la colonización, con la esclavitud, con la conquista, con el lucro. Es el fenómeno de la dominación. Y, al mismo tiempo, hay una segunda mundialización, que le es antagónica y también inseparable. La segunda mundialización empieza con Bartolomé de Las Casas, quien afirmó que los indios de las Américas tenían una personalidad humana, cosa que era negada por los teólogos católicos españoles. Se continuó con Montaigne, que decía que otras civilizaciones aparte de la occidental tienen sus valores. Se continuó con las ideas nacidas en el mundo mismo de la opresión, que fue el Occidente europeo: ideas de las libertades personales; las ideas universalistas y humanistas, que llevaron a la abolición de la esclavitud; los procesos de promoción de los derechos de los hombres y mujeres; los procesos de descolonización; la difusión de la democracia; y hoy en día la conciencia ecológica, es decir, de una comunidad de destino humano y del planeta.

Esta segunda mundialización tiene en sí misma una fuerza, un motor de responsabilidad y de solidaridad. Es la conciencia también y el sentido de la comunidad de destino: comunidad de destino planetario -evidente-, pero también de continentes. Tenemos una comunidad europea. Se debe discutir, se debe desarrollar el sentido de la comunidad de destino latinoamericano. Esto es la conciencia, porque no se pueden adelantar las cosas sin la inteligencia y la conciencia que pueden introducir la ética y la política, los partidos políticos y el pensamiento político, en el desarrollo mismo. **No hay que subordinar más el desarrollo humano al desarrollo económico; debemos invertir esto y subordinar el desarrollo económico al desarrollo humano**. Ese me parece es el papel ético fundamental. No debemos ser simples objetos en este Titanic sin piloto, sino que debemos cambiar y ser sujetos de la aventura humana. O.S.

* DIRECTOR EMÉRITO DEL CENTRO NACIONAL PARA LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, PARÍS, FRANCIA

¿Qué impacto puede tener la ética?

Por Amartya Sen*

Muchas personas son renuentes a "mezclar" la ética con la economía, y rehusarían igualmente pronunciarse en materia de "ética y desarrollo". ¿Cómo influye la ética en los agentes primarios del desarrollo, entre los cuales figuran por igual tanto ciudadanos como empresas comerciales, gobiernos como la oposición, los medios de comunicación al igual que el mercado? ¿Qué razones existen para que personas e instituciones tan diversas tengan en cuenta con seriedad las exigencias de la ética? ¿Qué impacto puede tener la ética para marcar la diferencia?

Más allá de la Prudencia

Puede resultar útil comenzar analizando el comportamiento empresarial y, de manera más general, los cálculos de corte económico, ya que se supone, por lo menos en teoría, que su motivación no tiene que ver con la ética. El aforismo de Adam Smith citado con mayor frecuencia en la economía es su comentario acerca del carnicero, el panadero y el cervecero:

"No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero que esperamos nuestra comida, sino de la consideración que ellos hacen de sus propios intereses. No apelamos a su sentido humanitario sino a su amor por ellos mismos ....."[1]

El carnicero, el cervecero y el panadero quieren ganar dinero de nosotros, y nosotros -los consumidores- deseamos la carne, la cerveza y el pan que ellos tienen para vender. Lo que se necesita para generar este deseo de intercambio es simplemente algo de "amor por uno mismo" -como lo llamaba Adam Smith- de parte de cada uno. Esta idea es, en sí, brillante. Ayuda a explicar por qué deseamos el intercambio. Pero no nos dice absolutamente nada acerca de cómo asegurar que esos intercambios deseados se organicen y ocurran en la práctica -y además en forma expedita-. Smith nunca fusionó estos aspectos claramente diferenciados.

Para una negociación exitosa de un contrato aceptable y para la ejecución eficiente y adecuada del mismo, no basta la motivación. Para el funcionamiento real de los contratos y su uso exitoso en la expansión económica se necesita mucho más. Se requieren instituciones para la aplicación de la legislación, para el seguimiento de los contratos, para la auditoría y la contabilidad. Igualmente exigir ética en el comportamiento podría facilitar acuerdos en condiciones justas de intercambio ante la existencia de alternativas de contratos diferentes (como suele ocurrir en los mundos que no son los de la competencia pura y perfecta, es decir, casi siempre). Las normas de comportamiento también pueden ayudar a las partes a cumplir promesas y respetar contratos (aun cuando las partes puedan preferir en un momento determinado un cumplimiento parcial, y algunas veces una revocación total, en la medida en que las condiciones pueden resultar diferentes a las esperadas). De hecho, las normas de comportamiento pueden inducir a las personas a actuar en forma honorable sin necesidad de recurrir incesantemente a demandas entre las partes contratantes.

El Razonamiento, la Supervivencia y la Etica del Comportamiento

Por lo tanto, la ética empresarial es necesaria, inclusive para el comercio normal. Naturalmente resulta fácil explicar el motivo por el cual aún las personas que persiguen su beneficio personal con frecuencia captan la clara conveniencia de actuar en una forma moralmente apropiada, debido a los requerimientos del "esclarecido interés propio" -la lúcida comprensión de la propia conveniencia- lo que Smith llamaba "prudencia". Por ejemplo, es útil para las personas

tener la reputación de ser íntegros y dignos de confianza. En la literatura reciente relativa a la supervivencia selectiva de normas de comportamiento y, de manera más general, acerca de la teoría evolutiva de los juegos, se ha aclarado el amplio alcance del razonamiento ético en estas formas útiles a nivel instrumental[2].

¿Cabe preguntarse entonces si ese "interés propio" es suficiente para lograr una ética del comportamiento? Smith no lo creía así, y por ello siguió recalcando la importancia de otras virtudes que van mucho más allá de la prudencia, entre ellas la "comprensión", la "generosidad" y el "actuar en función del colectivo"[3]. Si bien creía que el cálculo estricto de nuestros beneficios, a largo plazo, nos llevaría más allá de la limitada búsqueda del beneficio personal, Smith abrigaba la esperanza de que una consideración más plena de nuestro papel en la sociedad y de nuestras mutuas interdependencias nos conduciría mucho más allá de la búsqueda del bien personal, aún esclarecida. **Nuestras vidas transcurren en situación de dependencia mutua, y nos debemos algo los unos a los otros, que se ubica más allá de aquello que nos aporta beneficio personal a largo plazo**[4].

Este es el tema más amplio de la ética del comportamiento que trasciende no sólo la conducta carente de ética, sino también el valor instrumental de la conducta ética en función del interés propio esclarecido. De cualquier manera, Smith no esperaba un alto nivel de moralidad de la gente adinerada, (de quienes desconfiaba enormemente, bastante más que alguien como Karl Marx, por ejemplo). El esbozó el beneficio social derivado de tener en cuenta el bien público, pero dejó sin definir gran parte de lo que realmente cambiaría la conducta individual, especialmente la de los adinerados y de los poderosos. En cierta forma abrigaba la esperanza de que emergiesen normas de comportamiento que no estuviesen condicionadas por calculados intereses egoístas en cada caso, sino vinculadas a la consideración de ser las normas de comportamiento "apropiadas", que reflejasen las convenciones establecidas y normativas de la conducta habitual.

Muchas personas se comportan de manera muy decente a través de todas su vida, evitando conflictos y limitándose a actuar basándose en lo que consideran ser las normas de comportamiento establecidas[5]. Es evidente que es posible reforzar dichas normas mediante la supervivencia evolutiva, pero también hay procesos cognoscitivos que pueden justificar un razonamiento como éste aun cuando la mayoría de las personas podría actuar, como lo expresaba Smith, "únicamente basándose en lo que consideraron ser las normas de comportamiento establecidas". Lo que cabe resaltar aquí es que esto abre un enorme espacio a la ética y la moralidad del comportamiento, que puede vincularse, por una parte al razonamiento ético en nombre de la sociedad y, por la otra, relacionarse con la elección, razonada o por inclinación, inspirada en la supervivencia evolutiva vinculada a beneficios individuales a largo plazo y al éxito social.[6] Estos temas se plantean en varios contextos prácticos, muchos de los cuales tienen ahora mayor importancia de la que tenían en la época de Adam Smith. Un buen ejemplo, naturalmente, lo constituye el desafío del deterioro ambiental.

En este caso -desafío ambiental- la necesidad de integración requiere no solamente el reconocimiento de que tanto la ética del comportamiento como la reforma institucional tienen sus respectivos papeles, sino también el cuidadoso escudriñar de sus interrelaciones: cuán exactamente pueden reforzarse mutuamente, y, no menos importante, cómo pueden también estar en conflicto. Los valores y las instituciones no son independientes unos de otras. Por supuesto tampoco lo son las consideraciones de eficiencia y equidad. Si bien se reconocen con frecuencia las interrelaciones entre éstas últimas, el enfoque suele ubicarse en el contexto del señalamiento de que la búsqueda de equidad puede a menudo entorpecer la eficiencia, mediante una serie de efectos contrarios, especialmente debido a la erosión de incentivos. Ciertamente esta es una consideración importante en numerosas situaciones, y debe ser tenida en cuenta, pero también cabe señalar que los nexos pueden ser mucho más complejos. De hecho, el atender el aspecto de equidad puede, en muchas circunstancias, ayudar a promover la eficiencia (en vez de obstaculizarla), porque puede ser que la conducta de las personas dependa de su sentido de lo que es justo y de su lectura acerca de si el comportamiento de los demás lo es.

Etica Ambiental

Las complejas interdependencias entre valores, instituciones y normas de comportamiento, así como

NUESTRAS VIDAS TRANSCURREN EN SITUACIÓN DE DEPENDENCIA MUTUA, Y NOS DEBEMOS ALGO LOS UNOS A LOS OTROS, QUE SE UBICA MÁS ALLÁ DE AQUELLO QUE NOS APORTA BENEFICIO PERSONAL A LARGO PLAZO.

entre la respectiva búsqueda de equidad en la distribución y eficiencia en la producción requieren una investigación más amplia de la que suele acordárseles. Trataré de ilustrar los vínculos, primero con el problema de la protección ambiental y luego a través de algunas de las controversias contemporáneas acerca de políticas de desarrollo e inclusive algunas de los temas en el ámbito acaloradamente debatido de la globalización.

Pensemos por ejemplo en el mérito de resolver el problema ambiental mediante la creación de derechos de propiedad, tema explorado por numerosos economistas en forma esclarecedora. Efectivamente, el crear derechos de propiedad privada para reemplazar los recursos compartidos (genéricamente llamados "bien común") puede conducir al interés de los propietarios en el ambiente y eliminar así el desperdicio e ineficiencia que surgen de los harto conocidos problemas de factores externos y aprovechamiento del bien ajeno. Es posible que las parcelas asignadas como propiedad privada reciban mayor dedicación y atención que los recursos de propiedad y explotación compartidos por la comunidad. Teniendo en cuenta el limitado alcance de esta solución, resulta obvio señalar que, en algunos casos, esta transformación a propiedad privada puede no ser factible del todo. Por ejemplo, en lo que se refiere a la atmósfera de la tierra y al manejo de los aspectos vinculados al calentamiento global o a la preservación de la capa de ozono. Esto es sin duda evidente, pero está lejos de ser el único problema. Al uso de los recursos de propiedad común subyacen igualmente los aspectos de la equidad y de la motivación de la conducta. Aun cuando es posible la transformación a propiedad privada (como en el ejemplo frecuentemente citado de las praderas compartidas para pastar de los respectivos ganados de los diferentes miembros de la comunidad), tenemos que tener en cuenta las implicaciones posiblemente desfavorables que puede tener la privatización en la equidad de la distribución de los recursos, o en el acceso de los menos privilegiados a los beneficios que deben ser compartidos. En efecto, estos temas se encuentran en el meollo de las razones sociales que inspiran la idea de propiedad privada. Así, un programa de privatización, a pesar de las ventajas que presente en algunos aspectos, puede, en otros casos, tergiversar el propósito original.

Este aspecto está también estrechamente vinculado a la ética del comportamiento. El tipo de "psicología del compartir" que se requiere para lograr el uso compartido (total o parcial) puede ser, sin duda, muy valioso como recurso humano - aún en forma incompleta - para preservar y cuidar el ambiente. Cuando dicho enfoque se reemplaza por un activo uso de incentivos y de cálculos privados de beneficios y utilidades personales, puede ocurrir que el éxito en materia de eficiencia que se espera (y que puede lograrse en parte) resulte adquirido a expensas de algún debilitamiento de los valores generales que fundamentan la ayuda y cooperación mutua. Los efectos de valoración generados por revisión institucional deben figurar entre las consideraciones que deben sopesarse al elegir entre diversas maneras de tratar de abordar los desafíos ambientales. Se encuentran entre las "variables de contexto" susceptibles de fomentar o desalentar la cooperación.[7]

Los problemas ambientales requieren una combinación de enfoques, entre ellos reforma institucional (como por ejemplo impuestos y subsidios especialmente diseñados, la creación de derechos individuales y el cultivar de la organización social), por una parte, y por otra, la formación de valores en general. Es importante que la búsqueda de la respuesta necesaria no se haga con una óptica estrecha y excesivamente focalizada. No es adecuado centrarse exclusivamente en, por ejemplo, la creación de derechos de propiedad en materia de ambiente, o en prohibiciones legales, o solamente en impuestos y subsidios. Tampoco lo es, por otra parte, el lanzar toques de clarín pidiendo más ética ambiental como la única vía hacia la sostenibilidad. Existe la marcada necesidad de integrar el papel de

la ética y de las instituciones dentro de un marco más amplio.

También es importante reconocer que el admitir el papel crucial de los valores no nos exige desmerecer el papel del razonamiento económico, e inclusive recurrir al mismo para buscar las reformas institucionales que pueden funcionar aun cuando no ocurra lo mismo con la formación de valores. La integración del papel de las normas y valores con el razonamiento económico requiere ampliar el análisis económico, y no desecharlo.[8]

Libertad y Desigualdad

Ha llegado el momento de ilustrar el segundo punto: los desafíos planteados por las políticas de desarrollo en general (no solamente los aspectos ambientales del desarrollo en particular). Quisiera empezar por esbozar brevemente un enfoque que me ha resultado útil en la reflexión acerca del desarrollo, y que pienso se vincula en sentido amplio a las ideas básicas que Adam Smith trató de elaborar y de desarrollar. En virtud de este enfoque se afirma que un buen punto de partida para el análisis del desarrollo puede ser el reconocimiento básico de que la libertad es a la vez (1) el objetivo primario y (2) el principal medio del desarrollo. La anterior afirmación es evaluativa e incorpora el **reconocimiento del principio de que el desarrollo no puede ser medido sin tener en cuenta el estilo de vida que pueden llevar las personas y sus libertades reales. En otras palabras, el concepto de desarrollo no puede limitarse al crecimiento de objetos inanimados de conveniencia, como incrementos del PNB (o del ingreso personal), o la industrialización, o el progreso tecnológico, o la modernización social. Si bien estos son logros importantes -a menudo cruciales- su valor debe estar relacionado con el efecto que tienen en las vidas y libertades de las personas a quienes atañen**.[9]

El vínculo entre libertad y desarrollo, sin embargo, va mucho más allá de las conexiones constitutivas. **La libertad, se afirma, es no solamente el fin último del desarrollo, sino también un medio de crucial efectividad. Este reconocimiento puede estar basado en el análisis empírico de las consecuencias de -y de las interconexiones entre- libertades de diferentes tipos, y en la evidencia empírica extensa que indica que dichas libertades suelen reforzarse entre ellas.[10] La capacidad real que tiene una persona para alcanzar logros está bajo la influencia de las oportunidades económicas, las libertades políticas, las facilidades sociales y las condiciones habilitantes de buena salud, educación básica así como el aliento y cultivo de iniciativas. Estas oportunidades son, en gran parte complementarias, y tienden a reforzarse en su alcance y utilidad respectivos. Es por estas interconexiones que el ente libre y sostenible emerge como un medio de desarrollo efectivo.**

Equidad y la Perspectiva de Libertad

La retórica de la libertad ha sido ampliamente utilizada por muchos pensadores, quienes han demostrado relativamente poco interés por la equidad y algunas veces inclusive antipatía. De hecho, el pretendido conflicto entre libertad e igualdad ha sido ampliamente debatido por los adalides de la libertad, especialmente en el contexto de considerarlo como un argumento contrario a acordarle demasiada prioridad a la igualdad.[11] Sin embargo, resulta difícil entender una perspectiva de libertad que no tenga a la equidad como elemento central. Si la libertad es realmente importante, no puede ser correcto reservarla únicamente para unos pocos elegidos. En este contexto es importante reconocer que las negaciones y violaciones de la libertad se presentan típicamente bajo la forma de negar los beneficios de la libertad a algunos, aun cuando otros tienen la plena oportunidad de disfrutarlos. La desigualdad es una preocupación central en la perspectiva de la libertad.

De hecho la libertad, además de ser una de las ideas más valiosas del mundo, también se encuentra entre las condiciones humanas más temidas. ¿Por qué ocurre esto? Si bien los psicólogos han debatido con frecuencia que la libertad de la propia vida puede ser vista como una causa de ansiedad y preocupación (especialmente porque la libertad se acompaña de responsabilidad), me atrevería sin embargo a sugerir que no es característico de las personas el temer a la libertad en sus propias vidas. Quienes temen a la libertad suelen temer a la de los demás. Según las tendencias políticas de los críticos de la libertad, su temor ante la libertad de otros posiblemente se concentra en determinadas áreas en las cuales piensan que la libertad para todos sería especialmente negativa. Así, el miedo a la libertad se expresa de diferentes maneras y adopta muchas caras: temor, respectivamente, a la libertad de las clases descontentas de menores ingresos, a la de las masas rurales afligidas, a la de las mujeres descontentas que rezongan por el “lugar” que les ha sido asignado, a la de la juventud rebelde que se niega a acatar y obedecer, y a la de los disidentes empecinados que protestan por el orden existente.
Por ejemplo, quienes se oponen a considerar que las libertades políticas son derechos políticos de las personas a las cuales todos tiene derecho, en forma característica no se niegan dichos derechos para sí

LAS CRECIENTES PROTESTAS CONTRA LA GLOBALIZACIÓN HAN PUESTO CADA VEZ MÁS EN EVIDENCIA QUE HAY IMPORTANTES ASPECTOS DE LA EQUIDAD GLOBAL QUE ES NECESARIO ABORDAR.

mismos: el derecho de hablar, de expresarse libremente, de participar en la toma de decisiones, y así sucesivamente. A lo que tratan de oponerse es a la libertad política de otros, no a la libertad política para ellos. En otros ámbitos de la libertad existen contrastes parecidos: económicos, sociales y culturales. **Es la libertad de otros la que ha preocupado usualmente a numerosos comentaristas que expresan su oposición a la libertad en sus escritos, pero que nunca han estado dispuestos a renunciar a la propia. Por lo tanto, la necesidad de lograr la equidad es un elemento central dentro de la perspectiva de la libertad en general, y en particular de la idea del "desarrollo como libertad"**.

Diferentes Ambitos y sus Interconexiones

Estas conexiones son muy importantes para visualizar la interdependencia entre equidad y eficiencia, y entre valores e instituciones. Si, por ejemplo, se le niegan a muchas personas las oportunidades sociales de la educación básica debido a una falta de acceso a escuelas, o si carecen de derechos económicos básicos debido a desigualdades masivas en la propiedad (reforzadas por la ausencia de políticas para contrarrestar dichas situaciones tales como reforma agraria, facilidades de microcréditos, etc.…), los resultados no se limitarán únicamente a la existencia de esa desigualdad, sino que abarcarán también otros efectos limitantes vinculados a la naturaleza de la expansión económica, el florecimiento de desarrollos políticos y culturales, e inclusive las esperadas reducciones en las tasas de mortalidad y fertilidad que se verían todas alteradas debido a la existencia de desigualdades en materia de oportunidades educativas o económicas. Por ejemplo, ha sido sobradamente demostrado que el fortalecimiento de capacidades de las mujeres y su consiguiente habilitación gracias a la escolaridad, las oportunidades de empleo, etc., surten los efectos de mayor alcance en la vida de todos los involucrados: hombres, mujeres y niños. Reduce la mortalidad infantil; aminora los riesgos para la salud de adultos que resultan de bajo peso al nacer; incrementa el espectro y efectividad de los debates públicos; y tiene mayor impacto en la moderación de las tasas de fertilidad que el crecimiento económico.[12] La desigualdad basada en el género en los ámbitos económico y social puede, por lo tanto, lesionar considerablemente el desempeño global en numerosas y diversas áreas, afectando variables demográficas, médicas, económicas y sociales. La falta de equidad en una esfera puede conducir a una pérdida de eficiencia y desigualdades en otras.

De igual manera, la negación de la democracia y de los derechos políticos y cívicos expone a la comunidad a diversas privaciones económi-

1 Adam Smith, "An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations" (Indagación acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones) (1776; nueva edición, Londres : 1910), vol1, p.13

2 El papel de la teoría evolutiva de los juegos en este campo está ampliamente comentado en Jorgen Weibull, Evolutionary Game Theory (Cambridge, MA: MIT Press, 1995). Para temas relacionados, véase igualmente a Ken Binmore, Playing Fair (Cambridge, MA: MIT Press, 1994), y Avner Ben-Ner y Louis Putterman, eds., Economics, Values, and Organization (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).

3 Adam Smith, The Theory of Moral Sentiments (1790; nueva edición, Oxford: Clarendon Press, 1976).

4 Estos temas los he analizado en otros textos, especialmente en "Rational Fools: A Critique of The Behavioural Foundations of Economic Theory," Philosophy and Public Affairs, 6 (1977); "On Internal Consistency of Choice," Econometrica, 61 (1993); "Maximization and the Act of Choice," Econometrica, 65 (1997).

5 Smith, The Theory of Moral Sentiments, p. 162.

6 He tratado de referirme en otros escritos a la razón por la cual la línea de razonamiento evolutivo complementa, y no reemplaza, el análisis ético de corte Kantiano y Smithiano; véase "Maximization and the Act of Choice," Econometrica, 65 (1997).

7 Acerca del papel general de las "variables de contexto " en la cooperación exitosa, véase Elinor Ostrom, "Collective Action and the Evolution of Social Norms," Journal of Economic Perspectives, 14 (Verano 2000).

8 He tratado de analizar algunos de los vínculos en "Maximization and the Act of Choice" (1997).

9 Vése también Martha Nussbaum y Amartya Sen, eds.,

cas a través de la falta de voz de los desposeídos. La posibilidad de hambrunas, asociada con regímenes autoritarios, es apenas un caso extremo de esta relación. De hecho, para ilustrar la idea con situaciones menos extremas, podríamos citar las experiencias de las crisis económicas asiáticas a partir de 1997. Los derechos políticos que no disfrutaban los ciudadanos de Corea del Sur o de Indonesia -a pesar de un crecimiento económico muy exitoso- hicieron particular falta al presentarse la crisis económica asiática y se sintió la imperiosa necesidad de la voz política que no fué escuchada por la desigualdad autoritaria, especialmente para los nuevos desposeídos que tenían muchos motivos para protestar y quejarse. No es de sorprender, entonces, que la democracia se ha convertido en una de las principales exigencias, toda vez que la crisis económica devastó el Este y Sudeste Asiáticos.

Preocupaciones Globales

También a nivel más global, estas interconexiones afectan las perspectivas de las relaciones económicas y comerciales. He intentado argumentar en otras oportunidades (especialmente durante mi alocución durante la ceremonia de graduación en la Universidad de Harvard en junio pasado) que esta consideración es válida inclusive en lo que respecta al fundamento institucional del comercio y finanzas mundiales, entre cuyos diversos aspectos organizativos aparecen hay institutos tales como la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y así sucesivamente.[13] Resulta analizar nuevamente el equilibrio de poder en el funcionamiento de las diversas instituciones que integran la arquitectura global. La arquitectura institucional actual se creó mayormente a mediados de los años cuarenta, basada en la comprensión de las necesidades de la economía mundial según la óptica de la Conferencia de Bretton Woods, celebrada en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Ese marco contribuyó a la evolución del comercio y del desarrollo, pero no ocurrió lo mismo en materia de equidad distributiva ya sea en la esfera económica o política. De hecho el mundo era muy diferente durante la década de los cuarenta, al encontrarse la mayor parte de Asia y Africa bajo régimen colonial de uno u otro tipo, con Occidente emergiendo apenas de una depresión generalizada y una guerra muy destructiva, en la que había mucho más tolerancia en materia de inseguridad y de pobreza y en la que era muy reducida la comprensión de las enormes perspectivas globales de democracia, desarrollo económico y derechos humanos en el mundo visto como un todo.

Las crecientes protestas contra la globalización han puesto cada vez más en evidencia que hay importantes aspectos de la equidad global que es necesario abordar. Los temas generales que han inspirado estos movimientos de protesta han sido siempre más importantes que las tesis rudimentarias aunque efectivas que han encontrado su expresión en los lemas y carteles de dichos movimientos. Pero lo que es seguro es que el tratar de resolver las relaciones comerciales y económicas globales sin atender simultáneamente los aspectos de equidad y trato justo a nivel global se topará con problemas de consideración. Este reconocimiento de ninguna manera desmerece la valoración del papel constructivo de la economía de mercado global y su contribución a la base económica de un mundo próspero.

Las protestas se han alimentado de la aparición de un conjunto de valores globales que se han manifestado con firmeza en el mundo contemporáneo. No es sorprendente que las protestas contra la globalización, a su vez, han sido movimientos globales, y que atraen a personas provenientes de países de todo el mundo. La división supuestamente nítida entre política y economía ha sido cruzada en esencia una y otra vez, y la barrera que separa las consideraciones de eficiencia de los aspectos de la equidad también ha sido franqueada con notable frecuencia. o.s.

The Quality of Life (Oxford: Clarendon Press, 1993), y David Crocker y Toby Linden, eds., Ethics of Consumption (New York: Rowman and Littlefield, 1998).

10 Se analiza la evidencia en Amartya Sen, Development as Freedom (New York: Knopf, and Oxford: Oxford University Press, 1999).

11 He afirmado en otros escritos que este conflicto, de hecho, no existe. (Inequality Reexamined, Oxford: Clarendon Press, and Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992). Es posible que la libertad compita con la utilidad o con el ingreso real por el "espacio" en el cual pueden definirse la igualdad o la eficiencia, pero no es posible ver a la libertad, en sí misma, como antítesis de la igualdad, sin cometer un serio error de categoría

12 Véase "Development as Freedom," capítulos 8 y 9.

13 "Global Doubts," Harvard Magazine, Septiembre-Octubre 2000.

* Amartya Sen es Premio Nobel de Economia (1998). El texto corresponde a la alocución de clausura del Seminario Etica y Desarrollo en Washington (2001)

EL ROL DE LA ETICA EN LAS CIENCIAS ORGANIZACIONALES

Por Michael Croizer

1. La pesada herencia del Taylorismo

Solemos olvidar que las Ciencias Organizacionales nacieron con Taylor, el hombre que racionalizó el trabajo. Llevó mucho tiempo a esta disciplina hacerse un lugar, y aún hoy, para muchos problemas prácticos, todavía recurrimos a esta herencia, particularmente pesada, de su fundador. **Taylor fue el primero en poner racionalidad a un universo dominado por el empirismo y la acumulación de prácticas y reflejos tradicionales**. Su aporte fue innovador en el marco de las nuevas ideas que se estaban formulando en su época, y significó un alivio a las tensiones de una estructura de comandos jerárquica, al proponer una "administración de las cosas" basada en la razón y alejada de las prácticas de dependencia que paralizaban muchas organizaciones.

Su idea se basaba en un razonamiento simple: con un objetivo fijo debe ser posible encontrar una mejor manera - una única mejor manera - de cumplir con ese objetivo. Ya no eran comandos humanos arbitrarios los que debían ser ciegamente seguidos; en cambio, la racionalidad en sí misma fue establecida por los ingenieros. **Tal modelo de organización no se oponía a la ética; en teoría, era la encarnación de la ética. Sin embargo, presentaba una dificultad insalvable que no fue inmediatamente reconocida. ¿Quién define el objetivo?** Todas las decisiones subsiguientes dependen de esta pregunta. En un sistema jerárquicamente organizado, el objetivo depende de otros objetivos y decisiones, y las decisiones pertinentes son todas hechas en la cima de la pirámide organizacional. Esto significa que la gran mayoría de los hombres se encuentra relegado a obedecer la voluntad de otros. Incluso si los hombres que se encuentran en la cima fueran elegidos democráticamente, se encuentran enfrentadas a la cruda luz de la razón, la cual les permite menos negociación que el tradicional arbitraje hecho por el jefe. Ciertamente, dijo Lenin, el cocinero debe estar interesado en los asuntos del estado, pero de hecho, lo que le interesa no son las circunstancias que lo mantienen atorado en un estado de inferioridad, sino su cocina.

De hecho, el monstruoso sistema burocrático de la Unión Soviética estaba basado en esta pirámide de ra-

cionalidad burocrática que encarcelaba todos los Soviets y los Comités a través de su dependencia al partido. No hay nada más racional que este sistema. Durante largos períodos de tiempo, los miembros de este sistema creyeron y defendieron su racionalidad contra la irracionalidad del sistema capitalista. En Europa y América Latina, los socialdemócratas y los liberales mismos estaban parcialmente convencidos de la superioridad del sistema Soviético.

Después de la Primera Guerra Mundial, esta irracionalidad de la cadena de comando capitalista aparecía, para casi todos los espíritus progresistas, como necesariamente condenada. La Gran Depresión parecía el golpe final al sistema y la planificación central soviética estaba en el pináculo de la gloria. El triunfo que esto representaba borró rápidamente todos los errores y defectos del taylorismo, que había tardado un tiempo largo en establecerse. La planificación central pasó a ser el único modelo posible de gobierno racional.

Sin embargo, en un extraordinario giro de la razón y gracias a la aparente quiebra parcial de su sistema, los Estados Unidos, y seguidamente Europa Occidental, lograron superar el Taylorismo. La planificación central se volvió cada vez más absurda porque no estaba basada en la libre discusión; sólo siguió en vigencia en la Unión Soviética, amparada por los medios de comunicación, a los cuales el sistema podía manipular. Sólo bajo esta cobertura la Unión Soviética logró convencer al mundo, a comienzo de los años sesenta, de que este modelo era eficaz.

2. Interacciones humanas y racionalidad científica

El modelo taylorista empieza a ser derrotado en Estados Unidos a comienzos de la Gran Depresión. Desde distintos lugares comienza un movimiento crítico: investigadores, filósofos, y especialistas en los problemas del trabajo, emprenden una especie de lucha contra la despiadada yunta que prohibía todos los esfuerzos de reforma.

El primer gran ataque fue emprendido por Robert Merton. En un articulo muy celebrado en su época, él mostraba cómo y porqué la teoría de la racionalidad, a la que muchos habían suscrito, degeneraba rápidamente en una racionalidad burocrática que se enfrentaba con los objetivos establecidos. Los fines no pueden justificar los medios cuando lo óptimo se encuentra comprometido por el sistema que se está utilizando.

Previamente, los antropólogos de Chicago, como Roethlisberger y Mayo, habían demostrado la importancia del elemento personal en el éxito o el fracaso de un grupo. Más tarde, Kurt Lewin y sus alumnos demostraron la superioridad del liderazgo democrático sobre el sistema autoritario.

El compromiso victorioso y apasionado de los Estados Unidos contra el Nazismo incluía un largo movimiento para reconstruir el **modelo americano, basado en la razón pero también -y especialmente- en interacciones humanas.** La educación y las formas fueron profundamente transformadas. Este nuevo modelo rápidamente se extendió por todo el mundo occidental, que también descubrió en él un credo útil para enfrentar el modelo autoritario característico de la Unión Soviética.

> El equilibrio entre la tradicional racionalidad de las ciencias organizacionales y la nueva racionalidad de las interacciones personales resulta muy difícil de encontrar.

Sin embargo, el equilibrio entre la tradicional racionalidad de las ciencias organizacionales y la nueva racionalidad de las interacciones personales resultaba muy difícil de encontrar. Algunos advirtieron que las interacciones humanas podían con-

vertirse en un modelo para adaptar a las personas a los límites de una organización. Si uno podía descubrir científicamente cómo y porqué las personas eran capaces de adaptarse, sería suficiente con manipular las palancas que regulaban sus actitudes y comportamientos. El movimiento fue rápidamente objeto de sospechas y se encontró cercado por estrechos perímetros.

PARA PODER SUPERAR ESTA OPOSICIÓN, ES NECESARIO RENUNCIAR A LA IDEA DE UNA RACIONALIDAD ESTRICTA, QUE CONSISTE EN QUE EL DECISOR SIEMPRE BUSQUE LO ÓPTIMO.

La violenta reacción de las protestas estudiantiles de 1968 sirvieron para cuestionar la hegemonía intelectual estadounidense. **Un nuevo razonamiento, surgido desde los fracasos de las grandes empresas privadas americanas, que debieron hacer frente a los éxitos cada vez mayores de las compañías japonesas, resguardaría este predominio estadounidense.** Los japoneses se beneficiaron en gran medida de los modelos americanos y adquirieron nuevas fuerzas de su habilidad para transferirle a estos modelos sus propias tradiciones ancestrales. Los triunfos de los japoneses, por lo menos durante una década, sirvieron para despertar a Estados Unidos y al conjunto de Occidente.

Los grupos de elite, que eran el instrumento práctico de la nueva organización japonesa, utilizaban dos actividades que aparecían como contradictorias porque nunca estaban unidas: la deliberación y el cálculo. La deliberación fue tomada de la tradición japonesa, el cálculo provenía de los americanos. Los jugadores principales eran invitados a elegir, entre estos dos, el mejor camino para mejorar la tarea que tenían entre manos, usando los métodos de la observación estadística y el cálculo, que les permitían entender los errores y problemas. Este movimiento presenció un éxito extraordinariamente rápido, que permitió a Japón alcanzar a los Estados Unidos en una veintena de años.

Por su parte, los americanos, no perdieron oportunidad de apoderarse de los métodos que funcionaban tan bien para los japoneses. Se alcanzó un nuevo equilibrio, en el cual la deliberación era la base de las discusiones tomadas en la cima. Sin embargo, este equilibrio fue incapaz de mantenerse firme frente al tornado desestabilizador provocado por la aceleración de la globalización y, desde entonces, estamos presenciando una nueva fase de la supremacía norteamericana.

3. ¿Cómo reconciliar la ética y las Ciencias Organizacionales?

En este contexto de triunfo de la racionalidad económica imperante, no puede decirse que los logros del período anterior estén perdidos. **Los norteamericanos han conservado lo que han aprendido de los japoneses: la preocupación por dar a las bases una cuota de poder suficiente. Este "empoderamiento" se practica eficazmente, pero tiene, aparentemente, sus limitaciones: el problema continúa siendo la incompatibilidad entre el razonamiento ético y la tradicional racionalidad económica de las ciencias organizacionales.**

De hecho, las dos formas de entender lo organizacional se usan simultáneamente, pero con evidentes contrastes entre ellas. Por un lado, se empeña uno en obtener mayor compromiso en las filas de una compañía, instituir una forma de trabajo que de a los empleados mayor responsabilidad y les conceda más poder en la toma de decisiones. Por otro lado, a la luz del complejo factor de la competencia internacional, uno está llamado a eva-

luar permanentemente el equilibrio que la compañía ha alcanzado y cuestionar su misma existencia. El contraste es doloroso y, al mismo tiempo, imposible de entender ¿Cómo se explica un negocio que obtiene beneficios pero se ve impulsado a despedir empleados que la empresa ha alentado a que se involucren más con su funcionamiento?

Para poder superar esta oposición, es necesario renunciar a la idea de una racionalidad estricta, que consiste en que el decisor siempre busque lo óptimo. La idea del optimo como único objetivo, ha sido largamente cuestionada, como lo hizo Herbert Simon, Premio Nobel de Economía en 1978, aunque para una gran mayoría de economistas la idea de la decisión optima parece la llave de la aplicación de los principios económicos al campo del managment. Sin embargo esta definición de racionalidad no coincide con el análisis de la verdadera toma de decisiones en la mayoría de los contextos económicos. En la realidad lo óptimo está fuera del alcance; generalmente el que toma las decisiones debe conformarse con la primer solución satisfactoria pasible de ser alcanzada. Una "solución satisfactoria" es una solución que logra los criterios de satisfacción que le fueron inculcados al decisor durante su educación y experiencia. Esto es cierto, naturalmente, tanto para la racionalidad económica como para la racionalidad ética. Este cambio de perspectiva permite ablandar las limitaciones de lo que uno considera racional, y aumenta la posibilidad de compromiso, sin el cual uno está obligado a abandonar el modelo de racionalidad, un modelo que no podemos dejar. La lucha continuará, no desde el punto de vista de una batalla a todo o nada, sino desde la búsqueda de criterios mutuamente aceptables de racionalidad

Hay una segunda perspectiva que debe ser analizada: el lugar del decisor en la estructura organizacional que se está examinando. Es importante que el lugar de deliberación sea fijado en el lugar donde se cuenta con la mejor información, la mejor capacidad para actuar y especialmente, la posibilidad de evaluar los resultados de las decisiones tomadas.

Finalmente, los criterios adoptados cambian según la educación que haya recibido el decisor y como resultado de las evaluaciones directas e indirectas de las decisiones que se toman constantemente. Un esfuerzo realizado en otra parte puede, si se evalúa satisfactoriamente, cambiar estos criterios y mejorar la racionalidad de una organización o del mercado en cuestión.

Entender es diferente que hacer. Pero entender hará posible emprender una conducta más cuidadosa antes de lanzar un programa nuevo, y hará más fácil incluir los costos morales y materiales en los que se incurrirá. Queda entonces el tema más importante: el deterioro incurrido a nivel societal o profesional. Dos tendencias diferentes se combinaron para hacer que el sistema, que uno había asumido demasiado rápidamente como estable, estallara: por un lado, la aceleración de la innovación y mejoras tecnológicas, especialmente con los cambios sociales que esto implicaba, y por otro lado, la globalización que pone a compañías, países y regiones del mundo en competencia directa unas con otras, actuando como un torbellino imposible de frenar.
Frente a la cada vez más aguda confrontación que resulta de este proceso, todos los poderes son fútiles porque ellos no tienen la habilidad, el tiempo, ni el medio para contraatacar estos desarrollos. La pérdida del poder real de las instituciones del Estado los paraliza. Las presiones populares demandan una intervención imperiosa e inmediata, pero las instituciones del Estado ya no tienen los medios financieros para hacer frente a esta demanda. Y si el Estado intenta proteger a las empresas a través de la manipulación de tarifas mas allá de cierto límite, la nación enfrenta repercusiones de comercio a nivel mundial y aislamiento internacional. Se pasa de una brecha dentro de las compañías a una brecha entre empresas nacionales y el mercado mundial. Por ende, estamos cada vez más, a merced de una nueva gran crisis.
¿Es posible entender este desarrollo? Teóricamente, el mismo razonamiento se debería poder aplicar a las organizaciones más grandes y a sociedades enteras. Pero, esta vez, uno se encuentra con el carácter desigual de las relaciones inter-estatales y con la instintiva negativa para abandonar los criterios globales de satisfacción, que son de hecho considerados como óptimos a los que uno no puede renunciar, bajo castigo de perder los medidos criterios de relaciones globales.
De esta manera, es absolutamente esencial hacer un esfuerzo enorme para reconsiderar estos criterios si uno desea prolongar las ventajas del análisis de las organizaciones al estudio de aspectos cruciales de la globalización. o.s.

La preeminencia de lo social:

LA REDUCCIÓN DEL ABISMO ENTRE EL DISCURSO ÉTICO Y LAS DURAS PRÁCTICAS DEL CRECIMIENTO REGIDO POR EL MERCADO.

"Nuestra época exige la valentía de enfrentar la elección urgente entre un mundo con dos velocidades, en donde el 80% de los seres humanos quedarán estancados en una miseria creciente, y otro, en donde la tierra sea para todos los hombres, en donde los más favorecidos, entre los que nos contamos nosotros, tienen que aceptar perder parte de sus comodidades".

"El mercado, la tecnología o incluso la ciencia, no tienen ningún derecho de dictar nuestras elecciones de vida"

Jacques Testart
La science réduite à l'expertise technique, Paris, 1997

Por Ignacy Sachs*

Una de las múltiples formas de definir el desarrollo es: crecimiento económico subordinado al doble imperativo ético de la solidaridad sincrónica con la generación actual (social), y de la solidaridad diacrónica con las generaciones futuras (ambientales).

Siguiendo a Amartya Sen, el desarrollo puede ser reinterpretado como la ampliación efectiva de las libertades positivas y negativas de todas las personas, o como lo expresa Paul Bouchet, "donner à tous les droits de tous" (darles a todos los derechos de todos).

La ética económica y social se ha transformado en una disciplina académica respetada (y respetable), con un campo bien establecido y excelentes publicaciones[1]. Cada vez más las compañías consideran que la ética constituye para ellas un asunto serio[2]. **Sin embargo, el abismo existente entre el discurso ético y las duras realidades del crecimiento regido por el mercado, no hace sino acentuarse. Las desigualdades sociales están aumentando[3]**. Contrariamente a las promesas neoliberales, hasta ahora la globalización no ha mejorado las condiciones de la mayoría pobre del mundo. **Las expectativas asociadas a las tecnologías de la información han sido muy exageradas**, como lo reconociera Bill Gates: "Soy uno de los mayores creyentes en las tecnologías digitales y en lo que éstas pueden lograr. Soy uno de los mayores creyentes en las fuerzas del mercado y en lo que éstas pueden lograr. Pero existen 2 ó 3 mil millones de personas, casi la mitad de la población, que aunque utilizaran estas dos cosas de una manera muy inteligente y muy eficiente, no les permitirían resolver sus problemas más urgentes"[4].

Al respecto puede citarse también la franca declaración de Krakow, cofirmada por Jerzy Buzek, Primer Ministro de Polonia, en referencia a la conclusión de la conferencia del 26 de mayo de Bancos Europeos de Alimentación. Los participantes indagaron "con gran interés el crecimiento de la pobreza, el hambre y la desnutrición que acompaña al desarrollo económico y la transformación democrática, especialmente en los países de Europa central y oriental. Un número creciente de sus ciudadanos se encuentran marginados económicamente y socialmente de la sociedad. Reconocemos también que las soluciones a estos problemas no incumben exclusivamente al ámbito de los países en desarrollo."

Las divisiones en la aldea global han sido acertadamente planteadas por el documento New Century-New Challenge preparado por Kofi Annan para la Cumbre del Milenio: de cada mil habitantes de la aldea, 150 son ricos, 780 pobres y 70 están en la transición. 220 son analfabetos (de los cuales los dos tercios son mujeres). Menos de 60 poseen una computadora. Sólo 24 tienen acceso a Internet. Más de la mitad no han hecho, ni recibido nunca, una llamada telefónica. El ingreso promedio es de 6000 dólares al año, pero el 86 por ciento queda en manos de la quinta parte más acomodada, mientras que cerca de la mitad de la población vive con menos de dos dólares por día.

Bajo estas circunstancias, cabe hacerse una pregunta fundamental: ¿es acaso posible revertir estas tendencias confiando en un crecimiento regido por el mercado? ¿Es posible disfrutar de la calma interior de Gandhi, y al mismo tiempo actuar en los mercados con la rudeza de Gengis Khan, tal como lo sugiere un anuncio en el London Economist? O, en lenguaje serio: **¿sería posible evitar los aspectos negativos de la sociedad de mercado, y darle al mismo tiempo total apoyo a la economía de mercado**, como los sugieren los socialistas franceses,

EL ABISMO EXISTENTE ENTRE EL DISCURSO ÉTICO Y LAS DURAS REALIDADES DEL CRECIMIENTO REGIDO POR EL MERCADO, NO HACE SINO ACENTUARSE.

en tajante contradicción con los escritos de Karl Polanyi?

En otras palabras, **¿debemos darle preeminencia a las consideraciones de la eficiencia económica, aceptando implícitamente el carácter ineludible de la polarización social, derivada de la marginalización y exclusión de amplias masas de productores ínfimos, y concentrar la acción del Estado en políticas sociales compensatorias? O bien, ¿tenemos que diseñar, con la ayuda de una dirección visible, nuevos modelos de economía mixta (el invento más importante del siglo veinte, según palabras de Dani Rodrick) que vayan más allá de la eficiencia de las asignaciones (de Smith) y de la eficiencia de la innovación (de Schumpeter) y traer a la palestra a las tres restantes: pleno empleo (Keynes), eficiencia distributiva y ambiental?**

Algunos elementos para la construcción de una economía mixta, concebida en torno al concepto de predominio de las metas sociales del desarrollo, pueden ser :

a) Los criterios sociales, claramente planteados en 1969 por Dudley Seers: ¿qué ocurre con el desempleo, la desigualdad y la pobreza?
b) Los criterios ambientales: rehabilitación de los suelos, fijación del carbono, conservación de la biodiversidad -haciendo buen uso de la misma-[5]
c) Las premisas institucionales: refuerzo de la democracia local (por ende importancia de la delegación de poder y de la planificación participativa, con miras a proponer estrategias en favor de los pobres, que exploren las potencialidades del crecimiento regido por el empleo (Kalecki) y ataquen directamente las raíces de la desigualdad (reformas agrarias). Acoger los cambios en la forma de pensar del UNDP y del Banco Mundial, que vayan en esas direcciones.

Por ende, la clave para reconciliar al crecimiento económico con el desarrollo social reside en el ámbito de las políticas, en la habilidad de darle al proceso de desarrollo la guía necesaria, bajo la forma de un proyecto desarrollado democráticamente y diseñar un sistema de regulación de las esferas pública y privada de nuestras vidas. **Al igual que en la regulación de las economías mixtas, para llegar a un arreglo entre el enfoque orientado hacia las necesidades y el regido por el mercado, se deben abordar tres temas:**

- la armonización de las metas social, ambiental y económica;
- la promoción de asociaciones entre los regentes del proceso de desarrollo: los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil, el mundo empresarial y un estado reducido pero eficiente (la llamada economía negociada);
- la articulación de los espacios de desarrollo, desde el local hasta el mundial, pasando por el regional y el nacional.

En conclusión, ni los cambios en el discurso, ni los cambios en el pensamiento podrán ayudar, si no se traducen en acciones. Si esto último no ocurre, pueden incluso llegar a tener un efecto perverso. Una de las experiencias más tristes del siglo XX ha sido precisamente la de los discursos generosos, con la intención de encubrir acciones criminales[6]. o.s.

*Director Honorario de la Escuela de Altos Estudios Sociales de Paris.

1 Véase en especial a Christian Arnsperger, Philippe Van Parijs
2 ver, por ejemplo, el artículo de Amy Zipkin "For Big Companies, Questions About Ethics Are Serious Business", International Herald Tribune, Octubre 20, 2000
3 Ver Bouchet y para América Latina, B.Kliksberg
4 Mencionado por Sam Howe Verhovek, "Gates Nettles the Digital World With a Message About the Poor", International Herald Tribune, Noviembre 4-5, 2000. Ver también en relación a esto, el excelente ensayo de Gilberto Dupas.
5 Véase Larrère.
6 Algunos de los discursos de Stalin son significativos al respecto. El 4 de mayo de 1935, dirigiéndose a los futuros oficiales del Ejercito Rojo dijo: "de todos los capitales valiosos que existen en el mundo, el más valioso y el más decisivo es el pueblo".

Observatorio Social participó de una estimulante conversación con Jean Ives Calvez, catedrático francés, sacerdote jesuita, miembro de la Academia Pontificia de Ciencias y consultor del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, invitado a Buenos Aires por el Departamento de Investigación Institucional del Instituto para la Integración del Saber de la Universidad Católica Argentina en el marco de su proyecto de investigación sobre Deuda Social.

Ud. ha mostrado una particular dedicación y sensibilidad por conocer, entender y aportar ideas para el análisis y la reflexión de los problemas argentinos ¿Qué nos puede decir de la situación que estamos atravesando hoy?

Jean Ives Calvez: Argentina tuvo por diez años una paridad oficial fija, algo que no existía en ningún país del mundo desde el 75. Esta era la parte no liberal de la política. Creo que era un error, no porque esté a favor de la flotación universal de las monedas, sino porque se había atado la paridad de la moneda argentina a la del país más productivo del mundo y esto no podía sostenerse. Después de la Segunda Guerra Mundial las monedas flotaron en condiciones relativamente normales durante treinta años, para eso se creó el Fondo Monetario Internacional, que nació en un contexto totalmente distinto al que vivimos ahora, con la idea de estabilizar las monedas y evitar experiencias como la de la Gran Depresión. Se creía entonces que las monedas tenían que estar determinadas de acuerdo a una paridad relativamente fija, que en ese momento era el oro. Aún el dólar norteamericano estaba atado al oro. Sin embargo esto no quería decir que un país no podía cambiar la paridad si encontraba que su moneda estaba sobrevaluada. En casos en que sobrevinieran tensiones exageradas sobre alguna moneda, el Fondo Monetario cumplía justamente la función de defender la estabilidad de las monedas. Este era un mundo monetario que estaba organizado. Cuando este esquema se rompió, desembocó en sistemas de flotación general del tipo de cambio, pero aún no se ha llegado a un consenso sobre cuál es el mejor sistema para las condiciones que caracterizan hoy el mercado monetario internacional. Lo que pareció evidente es que en un momento en que estaban cambiando las condiciones de producción en los países, no podían mantenerse las paridades fijas. Es sabido que cualquier moneda que pertenece a una determinada zona monetaria tiene que enfrentar algunas tensiones, pues todos los países de la zona no están en el mismo nivel de crecimiento de la productividad, y la situación es siempre dura para los que no pueden seguir el ritmo de los países que están en la punta de este crecimiento. Esto se ve claramente en Europa donde, para poder establecer una moneda común, el euro, se han diseñado una serie de políticas de compensación regional; con Grecia, Calabria, buena parte de España, Portugal. En este contexto Argentina eligió asociar su paridad cambiaria a la moneda de un país que tenía un crecimiento fantástico de su productividad. El sistema económico de Estados Unidos está preparado para esto, pero Argentina no podía suponer que tenía el mismo ritmo de innovación que California. Desde mi punto de vista Argentina adoptó visiones bastantes irrealistas en estos últimos diez años y esto desembocó en la crisis actual; que es muy grave, porque un sistema que ha sido tan tensionadamente sostenido por esta situación de rigidez cambiaria, tiende a caer muy bajo. En estos diez años se ha destruido totalmente la industria argentina. Ahora hay que reestablecer algunos parámetros viables, tener menos pretensiones, tratar de lograr un equilibrio posible. Algunos dicen que las importaciones han vuelto a ser caras, pero así es como debe ser en cualquier país; los países tienen que darse la posibilidad de producir con manos propias, lógicamente sin exagerar, pero con este tipo de cambio seguramente muchas industrias comenzarán a funcionar.

¿Porqué cree Ud. que en América Latina, y en Argentina en particular, prosperaron con tanto fundamentalismo estas políticas neoliberales?

J.I.C: Mi impresión es que la ciudadanía no tenía una convicción muy

sólida de los principios de la vida social del país, y esto los predisponía a aceptar ideas diferentes sin poner esto en relación con una tradición, una conciencia de Nación. En Europa se ha relativizado más esta concepción neoliberal impulsada desde los centros de pensamiento y poder de Estados Unidos. Inglaterra tuvo la experiencia de Margaret Tatcher pero ahora está haciendo esfuerzos importantes por reestablecer su Estado de Bienestar. En Francia la contribución obligatoria para redistribuir de un modo u otro a través de procedimientos sociales es alrededor del 45% del Producto Bruto. Aparentemente es enorme y este porcentaje ha ido creciendo a través de los años. Pero la población tiene conciencia de que tiene que contribuir con sus impuestos para lograr un bien común para todos. El ritmo de crecimiento de la economía europea es bajo si se lo compara con China o Corea, pero creo que la gente está conforme con esto. Hay opciones liberales en los comicios, pero la gente no se entusiasma con estas propuestas. Creo que hay que hacer un esfuerzo educacional para volver a internalizar el conjunto de la tradición de un país como Argentina, que no es ir a un fundamentalismo nacional ni esperar de ideas traídas de otras partes, sino buscar en su propio fondo. A mi parecer, en Europa, hay dos elementos que marcan la diferencia, en cuanto al arraigo que tiene lo que es la política económica y social que llevan adelante la mayoría de los países. La primera es la socialdemocracia, que nace de la ruptura que hace Eduard Belchstain con Marx a fines del siglo diecinueve. El socialismo con Lenin iba en una dirección muy peligrosa, y Europa se permitió criticar ese radicalismo, rechazar el absolutismo o lo que podría llamarse, finalmente, una especie de mesianismo. El pueblo, el mundo obrero europeo, decidió seguir un camino de realismo, valorando la democracia, aunque sin rechazar el socialismo. Buscaban una igualdad pero dentro de una libertad real. Creo que esa fue una decisión muy fundamental, que ha atravesado todo el siglo veinte. El otro elemento fue la experiencia de la Segunda Guerra Mundial en cuanto amenaza vital para los pueblos, esto provocó una reacción de solidaridad en el pueblo europeo. Inglaterra en particular es un ejemplo de esto, ya que era un país de tradición oligárquica, un país aristocrático, y durante la guerra se vivió el sufrimiento y luego la reconstrucción en forma solidaria. Esto fue lo que determinó hacer una sociedad de participación y fue en este marco que se crearon las instituciones de la seguridad social, que ha tenido reflejos semejantes en otros países de Europa. Esto ha sido bien decisivo para nuestra sociedad. Creo que la Mesa del Diálogo que se ha reunido en Argentina va en este sentido, intenta una toma de conciencia común, apela a la búsqueda del bien común, de la solidaridad. Esto es necesario. Argentina está experimentado mucho sufrimiento, tal vez esto sea un factor decisivo para un cambio.

HAY UNA PREOCUPACIÓN CENTRAL EN LA SOCIEDAD ARGENTINA QUE ES LA FALTA DE TRABAJO ¿CÓMO SE CREA TRABAJO CUANDO NO HAY TRABAJO?

J.I.C.: No tenemos otro camino que respetar el sistema de precios, que actualmente se está reacomodando en la Argentina y este puede ser un proceso lento. Sin embargo debo decir que ha habido muchos cambios en las sociedades modernas en relación al trabajo, y no debemos esperar que todo vuelva a ser como antes. En parte porque se ha reconocido que los hombres tienen intereses distintos. Hay personas que valoran el ocio, las vacaciones, otros que dedican mucho tiempo a actividades culturales, otros que trabajan como locos, aún cuando tengan una obligación de treinta y cinco horas semanales, ellos van sesenta. Las sociedades modernas permiten este tipo de elección. Es verdad que las personas pueden elegir a partir de un cierto mínimo de subsistencia que esté garantizado y esto crea una fuerte tensión en las sociedades más pobres. En épocas anteriores había una noción asociada a cierta igualdad en los trabajos, pero actualmente hay mucha más diversidad, y creo que esta es una ventaja. La gente busca su lugar, algunos dan más prioridad a la familia, otros al trabajo, otros al estudio, y esto puede suponer tener me-

nos recursos pero hay una elección. Hay gente que no está dispuesta a correr para tener más. Aún hay personas que tienen como ideal la productividad máxima o la competitividad, pero hay mucha gente que no piensa que está en este mundo para esto. El tema de la competitividad como motor de todas las actividades, tal como se ha difundido en los últimos años, es algo relativamente reciente. Me refiero al "economicismo", es decir a la idea de poner a la competencia o la eficiencia como ideal social. Esta es una idea que se ha impuesto desde una cultura muy moderna; la ideología individualista promovida desde algunos centros de pensamiento en Estados Unidos, como Chicago. Antes a nadie se le hubiera ocurrido describir todas las relaciones humanas como relaciones de mercado como lo hace Gary Becker. El poner la competencia o el aumento de la productividad como única meta es algo muy discutido. Naturalmente todos consideran que hay que garantizar cierto nivel de riqueza en la sociedad, pero correr detrás de esto como la única meta social, es insensato. En Francia, al establecer la jornada de 35 horas semanales, se está admitiendo que la sociedad no va a convalidar cualquier nivel de producción.

Sabemos muy bien que en Estados Unidos se trabaja mucho más horas, pero mucha gente en Europa no está dispuesta a cambiar su ritmo de vida. Habrá que aceptar que no se puede competir en todo, que no es necesario. Creo que hay sectores de la sociedad que pueden aceptar un ritmo de máxima competitividad, mientras que otros sectores lo rechazan.

LAS POLÍTICAS QUE SE IMPLEMENTARON EN ARGENTINA Y EN OTROS PAÍSES DE AMÉRICA FUERON AVALADAS POR INSTITUCIONES, EMPRESAS Y BANCOS INTERNACIONALES, GENERANDO DEUDAS QUE HOY TIENEN QUE SER ASUMIDAS POR TODA LA POBLACIÓN ¿EN QUÉ MEDIDA DEBERÍA HABER UNA LEGISLACIÓN INTERNACIONAL QUE SANCIONARA TANTO LAS PRÁCTICAS CORRUPTAS COMO EL ENDEUDAMIENTO QUE SE DERIVA DE ESTAS?

J.I.C: He oído discusiones al respecto, pero en general en ámbitos privados. Claro que no se refieren generalmente a Argentina, sino a países de Medio Oriente o de Africa. Cuando en algunos ámbitos se reflexiona sobre la moralidad del trabajo empresarial muchas veces se discute esta cuestión: ¿es lícito pagar coimas? Acá está presente la tensión entre aceptar las condiciones que impone el príncipe o perder algunas oportunidades de inversión que pueden ser muy interesantes para el desarrollo de una firma. Algunos argumentan que sin esto la empresa no podrá subsistir y que finalmente será sacada del mercado, dejará de generar empleo, etc. No es fácil responder a esto. Acá estamos en un campo muy difícil en el terreno de lo moral. Es cierto que cuando hay corrupción hay complicidad entre el que la ofrece y el que la acepta. Muchas privatizaciones en la década pasada se han hecho en condiciones muy criticables. También parte de la deuda que hoy enfrentan algunos países tienen origen en deudas privadas que se han nacionalizado. Lamentablemente muchas veces los bancos que prestan dinero a ciertos países tienen casi la certidumbre de que estos préstamos no van a poder ser repagados, pero saben que las organizaciones internacionales los van a salvar en el último momento. Yo he preguntado: ¿Cómo el FMI se ha convertido en un organismo que salva a todos los bandidos del mundo? Ellos sostienen que no pueden dejar caer a las monedas por el sufrimiento que traería a la población. Personalmente creo que el FMI no está haciendo aquello para lo que había sido creado, y esto es bastante obvio en cuanto el sistema de flotación cambiaria que rige actualmente no se parece en nada a lo que era cuando fue creado este organismo. Yo he estado en muchos grupos de discusión respecto a la posibilidad de introducir cambios en este organismo pero aún no se sabe bien cómo hay que hacer esto. Podemos decir "suprimamos el FMI", pero entonces tendríamos un desorden mayor. Estas son discusiones que deben darse y en las que hay que avanzar para encontrar formas éticas que tengan un consenso. o.s.

JEAN-YVES CALVEZ es filósofo, diplomado en Ciencias Políticas y Derecho Internacional en París. Es sacerdote de la Compañía de Jesús. Fue superior de los Jesuitas en Francia. Participó de la dirección general de la Compañía de Jesús en Roma entre 1971 y 1983. Dirigió el Centro de Investigación y Acción Social (CERAS). Redactor jefe de la revista "Etudes" (Paris, 1989-1995). Fue consultor del Secretariado para los No-Creyentes y del Consejo Pontificio de Justicia y Paz. Actualmente es profesor en el Departamento de Etica Pública del Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de los jesuitas en París. Autor de varios libros, Ha publicado en español: "Etica Económica y Etica Política", Editorial Docencia, Buenos Aires, 1998. "Política, una introducción", de la misma editorial y "Necesidad del Trabajo", Editorial Losada, Buenos Aires, 1999.